

EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA. MAYO

El mes de mayo a sido un mes más de intensa discusión en Estados Unidos sobre el conflicto salvadoreño. En Europa el debate se refleja, cada vez con más preocupación por lo que el Presidente Reagan pueda hacer en un momento dado ante la impotencia del ejército salvadoreño. En el curso de este debate se va perfilando el endurecimiento de la política de la Casa Blanca que es cada vez más propia de esta siniestra casa y menos del Departamento de Estado con respecto a Centroamérica.

El debate es alimentado continuamente por los éxitos, más o menos sonados, de una actividad guerrillera que no cesa y persigue sus objetivos de manera implacable. La prensa europea recoge en sus titulares estos éxitos: "Golpe de la guerrilla en el Oriente de El Salvador. Combate con soldados hondureños", donde se reporta la ocupación provisional de Santa Rosa de Lima y la destrucción de cinco puentes (*Neue Zürcher Zeitung*, 1 de mayo). "El ejército ha sufrido el mayor castigo de los últimos meses. El Salvador reconoce la penetración de tropas hondureñas para combatir a los guerrilleros" (*La Vanguardia*, 1 de mayo). Las acciones eran descritas así por el conservador *Daily Telegraph*: "La comunicación de El Salvador con Honduras cortada por la guerrilla", y más adelante: "Las guerrillas de izquierda que combaten para derrocar al régimen que ayuda Estados Unidos en El Salvador han realizado uno de los más espectaculares y devastadores ataques de toda la guerra. Con mucho el acto más catastrófico, en términos del impacto práctico y psicológico, ha sido dinamitar el puente sobre el río Goascorán que une El Salvador con Honduras. De un golpe han aislado la carretera Panamericana que le une a los países latinoamericanos, aislando a El Salvador del resto del continente" (Susan Morgan, *Daily Telegraph*, 2 de mayo).

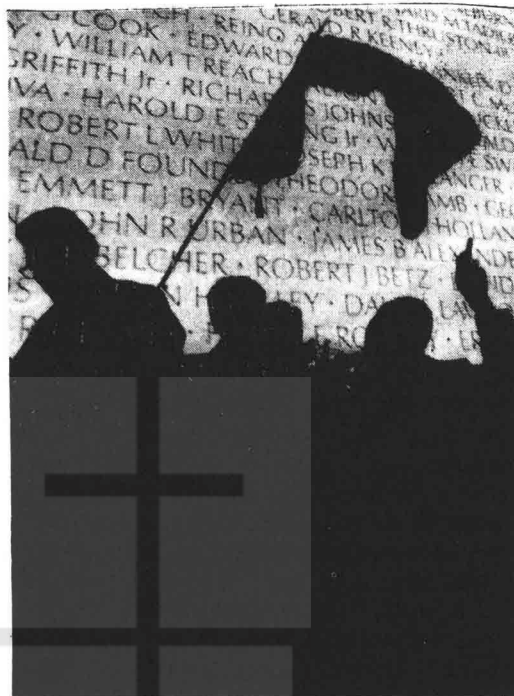
Los comentarios sobre la situación militar en general abundan al principio del mes. "Mientras los guerrilleros de izquierda" —escribía *The Guardian*— "andaban causando destrozos en el Este del país, los miembros de la asamblea constituyente de El Salvador se enzarzaban en un enardecido debate sobre si el concurso de Miss El Salvador debería estar libre de impuesto", y más adelante: "Los insurgentes son todavía superiores al ejército en términos de oportunidad (*timing*) y coordinación de sus esfuerzos con las últimas ofensivas descritas oficialmente en los comunicados de la guerrilla como su respuesta a la 'declaración de guerra' del Presidente Reagan.

La muerte de Cayetano Carpio, en opinión de observadores militares occidentales, no ha cambiado nada de la capacidad combativa de las FPL, que el fin de semana pasado todavía controlaban La Palma... Mientras Estados Unidos planea la creación de un cuarto batallón de reacción inmediata, los tres que ya existen están pasando, según dicen, por considerables problemas personales. El primero de estos batallones, el Atlacatl, está sufriendo, según fuentes militares, un 10% de desertiones. La conclusión de este comentario es, sin embargo, pesimista sobre las posibilidades de la negociación que propone la guerrilla: "Las guerrillas están muy lejos de poner al gobierno en una posición en que éste necesite pedir la paz. Como dice un experimentado observador: para tener verdaderas negociaciones, es necesario que un lado piense que está ganando o que el otro piense que está perdiendo. Pero todavía no hemos llegado a este punto" (Paul Ellman, "Concurso de belleza detiene la ley de amnistía", *The Guardian*, 3 de mayo).

Parece que este mes la situación militar general preocupa particularmente a la prensa británica. "Los consejeros militares del batallón

(Belloso), que tiene prohibido entrar en combate, siguieron el desastre por radio, furiosos y casi llorando. Su frustración, compartida por los diplomáticos aquí y ligada a la tardía aceptación en Washington de que la guerra se le va de las manos al gobierno, contribuyó ciertamente a la caída del inepto e impopular ministro de defensa José Guillermo García... Los norteamericanos aquí presentes conceden que no es probable que el sucesor de García transforme la negra situación militar de la noche a la mañana. El general Carlos Vides Casanova (sic) fue jefe de la notoria Guardia Nacional, una fuerza más estrechamente asociada con la matanza de civiles indefensos, entre ellos cuatro misioneras norteamericanas, que con combatir a las guerrillas. Los guerrilleros saben lo que hacen. Los sabotajes que hacen resaltan la falta de control del gobierno fuera de las ciudades principales. Las guerrillas disfrutaban de un apoyo substancial en todo el campo. En consecuencia, como sucedió en Vietnam, se hace terriblemente difícil para un gobierno cuyas tropas están identificadas con la coerción y el terror, el asegurar el territorio que puedan recuperar en combate” (Philip Jacobson, “El empate es una situación desfavorable para el ejército de nueve a cinco del General Casanova”, *The Sunday Times*, 1 de mayo). Este mismo periodista volvía sobre el tema la semana siguiente. Pero esta vez terminaba su análisis con las siguientes consideraciones: “A pesar de sus recientes éxitos” —se refiere, naturalmente, a la guerrilla— “no hay posibilidad de que obliguen al gobierno salvadoreño a ir a la mesa de negociaciones en un futuro próximo. Sin embargo, en este tipo de guerra, si no se derrota a las guerrillas, éstas pueden pretender con razón que están en el camino del triunfo” (*The Sunday Times*, 8 de mayo).

Y el también semanal *The Observer*: “El FMLN-FDR está ahora a un palmo de barrer a las desmoralizadas ruinas del tambaleante gobierno derechista. La ola de las conquistas guerrilleras rodean al Presidente Magaña con la inevitabilidad con que el mar demuele el castillo de arena de un niño. El mes pasado los guerrilleros llegaron a una milla del Cerrón Grande, la presa que produce la mitad de la electricidad del país, y penetraron profundamente en los departamentos de Santa Ana y Ahuachapán, que se habían mantenido hasta ahora en paz. En los últimos días, los guerrilleros llevaron de nuevo la guerra a San Salvador, por primera vez desde las elecciones hace 13 meses.



En la embajada norteamericana, Dean Hinton, que conoce todos los terribles secretos de la guerra, no muestra esa fácil confianza en el espíritu democrático y las buenas intenciones del gobierno salvadoreño que la Casa Blanca respira. Sabe que una victoria de la guerrilla sólo puede ser evitada por un masivo ingreso de tropas extranjeras, nuevas y frescas, y que el señor Reagan no es probable que envíe soldados norteamericanos” (“A Tale of Two Cities”, *The Observer*, 8 de mayo).

Son éstas impresiones muy fuertes y bien definidas de periodistas profesionales con gran conocimiento del área. Ellas configuran la opinión de muchos círculos políticos de Europa. La prensa alemana también se ocupa de la marcha de la guerra. Así el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, generalmente contrario a la oposición salvadoreña, comentaba bajo el título “Nueva ofensiva guerrillera en El Salvador”: “Después de los nuevos golpes de los guerrilleros a puentes, comunicaciones telefónicas y líneas de alta tensión, extensas zonas del oriente de El Salvador han quedado aisladas de las restantes partes del país. Las unidades del ejército, aquí estacionadas, tienen que ser abastecidas por medio de helicópteros. El presidente Magaña expresó su preocupación por la situación de los abastecimientos,

que se está haciendo difícil por los ataques a la infraestructura económica" (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo).

La toma de Cinquera da particularmente mucho que hablar. Como se sabe, la prensa europea hizo gran escándalo con el supuesto fusilamiento de 16 soldados que se habían entregado, lo cual se destacaba como un cambio radical de la práctica del FMLN en su trato de los prisioneros de guerra. La narración del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* es particularmente horrible y su modo de informar escandalosamente viciado: "Después (de la batalla por Cinquera) un observador norteamericano recogió información sobre los sucesos... 40 soldados murieron en las seis horas de combate. Al menos 16 soldados, que se entregaron, fueron fusilados, añade el informe. Los guerrilleros entraron en el lugar lista en mano buscando a ciertas personas 'evidentemente para matarlas'. Alrededor de cien personas murieron. Además habían amenazado de muerte a todos los habitantes del pueblo que no quisieran abandonar el lugar" (14 de mayo).

El País, basándose en informes de agencia, lo describía con más cuidado pero también con horror: "200 muertos en los combates por la toma de un pequeño pueblo en El Salvador"; donde se dice: "Ejército salvadoreño, asesores norteamericanos y guerrilla han entrado en una fiebre de propaganda de la que es muy difícil discernir qué es cierto y qué no. El Departamento de Estado norteamericano, citando fuentes propias en El Salvador, asegura que durante la ocupación de Cinquera al menos 16 personas fueron ejecutadas sumariamente por el FMLN. El grupo guerrillero, de unas 600 ó 700 personas, según este informe, habría causado la muerte de un centenar de personas. Los datos han sido proporcionados por un piloto sin identificar que consiguió escapar al asedio de la pequeña localidad por las fuerzas del Frente" (*El País*, 14 de mayo).

The Guardian, generalmente ponderado, también daba la información, citando un despacho de la AP "16 soldados fusilados" y añadía: "Estas muertes no tienen precedente en la lucha de la guerrilla para derrocar al gobierno... Cerca de 400 soldados han sido capturados en los cuatro primeros meses de este año" (*The Guardian*, 12 de mayo) y *Liberation* (17 de mayo), que lo divulgaba en Francia. Los enviados especiales de *La Vanguardia* de Barcelona y de *El País* visitaron Cinquera y trataron de

reconstruir los hechos. "Nadie sabe a ciencia cierta qué ocurrió en el pueblo a lo largo del domingo, porque las mujeres permanecieron encerradas en sus casas. Todo parece indicar que las FPL montaron unos juicios sumarísimos y en ellos condenaron a muerte a los cabecillas más connotados en la región de la defensa civil. Esta es la primera vez que una organización guerrillera rompe el principio de respetar la vida de los prisioneros de guerra, lo que les ha dado excelentes resultados. ¿Por qué? Ni las propias FPL lo han explicado, tal vez porque este episodio contradice las recientes conclusiones de su comité nacional, que decidió aplicar esta norma en todos los casos y manejarla como elemento de propaganda para reducir la combatividad del enemigo" (Jesús Ceberio, *El País*, 18 de mayo).

Sin embargo, en un artículo de Lydia Chávez, reproducido por el *International Herald Tribune*, se matizaba más la información: "Después que la población fuera retomada por las tropas del gobierno, hubo informaciones de que soldados y civiles habían sido ejecutados por los guerrilleros. Esos informes no pudieron ser confirmados y el jueves los guerrilleros soltaron a 18 presos políticos indemnes" ("El Salvador Notebook: Citizens uneasy over resurgence of revenge killings" *International Herald Tribune*, 17 de mayo).

Sobre esta liberación de prisioneros comentaba el corresponsal de *La Vanguardia*: "Por muchos testimonios parece como si los altos oficiales se irritaran al saber que los guerrilleros devolvieron, como el viernes pasado, a 19 soldados hechos prisioneros en Cinquera. Los jefes desearían que sus soldados murieran en combate o en todo caso que la guerrilla les evitara lo que consideran una humillación con su entrega sanos y salvos" (*La Vanguardia*, 17 de mayo).

Contra este telón de fondo bélico se pueden interpretar mejor los ecos del discurso de Reagan el 27 de abril ante el Congreso, los cuales siguen sonando en la prensa europea. Es claro que a los europeos les preocupa mucho la posibilidad de que Reagan envíe tropas norteamericanas a El Salvador. Por eso mismo, lo que más destacan la mayoría de los sectores políticos del discurso del 27 de abril es la afirmación —que nadie toma como absoluta, porque no se comprende tanta moderación ante un peligro que considera extremo— de que no está pensando en enviar tropas a El Salvador. La cuidadosa formulación no les pasa por alto.

El contexto de los conflictos centroamericanos actuales está admirablemente descrito en un artículo de Robert E. White, antiguo embajador en El Salvador, que reproduce el **International Herald Tribune**: "Para entender por qué el gobierno de Estados Unidos propicia una invasión armada a Nicaragua desde Honduras, basta mirar a El Salvador. Muchos funcionarios de relaciones exteriores saben que el gobierno brutal y corrupto de El Salvador se está desmoronando y que ninguna cantidad de ayuda militar la capacitará para detener a los guerrilleros. Sin embargo, la Casa Blanca rechaza firmemente cualquier conversación con la guerrilla. En su lugar, Washington está determinado a crear un conflicto militar regional, esperando que al final se pueda negociar una solución regional en sus propios términos" ("Cuestionando las intenciones de Estados Unidos en Centroamérica", **International Herald Tribune**, 6 de mayo).

"Reagan: tira con un rifle de elefantes a una pulga," titulaba un comentario sumamente crítico **The Observer**, semanario moderado-liberal: "Los representantes republicanos, actuando su parte, dieron varias ovaciones para crear la impresión de que había allá un hombre enormemente popular pronunciado un brillante discurso. Lo único malo en el discurso —decía un crítico— es que no había ni una sola frase correcta en todo él... Lo que el gobierno quiere realmente ahora es tener una última oportunidad para una victoria militar, antes de que la realidad les fuerce a negociar" (1 de mayo).

Bajo el título "Ideología y fuerza" escribía **The New Statesman**: Hay una horrible ceguera sobre la manera en que sucesivos gobiernos norteamericanos han tratado a países en el umbral de una revolución social y política. La dificultad ideológica proviene del hecho de que toda intervención americana tiene que ser presentada para el consumo interno como una acción en defensa de la democracia y en apoyo de la libre empresa... El resultado es un énfasis completamente irrelevante en la forma de unas elecciones democráticas y otros símbolos de la política al estilo occidental para conformar a la opinión política norteamericana" (6 de mayo).

Para **The Times** el discurso es una maniobra parlamentaria para conseguir más fondos: "El presidente Ronald Reagan, en dos años y medios de gobierno, ha extraído 700 millones de dólares en ayuda económica y militar para El Salvador.

Reagan ha montado una clásica acción intimidatoria contra sus críticos en el Congreso, que, divididos entre el disgusto con el gobierno salvadoreño de derechas y el temor a la culpa por una victoria de la guerrilla, han continuado enviando fondos hacia el sur" (W. Ellsworth-Jones, "Reagan ahead in the battle of the fighting funds", **The Sunday Times**, 1 de mayo). **El País** en un editorial, "Amenazas sobre Nicaragua", escribía: "Sin duda Reagan dijo que Estados Unidos no enviará sus soldados a América Central, y fue la frase más aplaudida de su discurso. Pero conviene recordar que declaraciones semejantes fueron hechas en los primeros pasos del proceso que desembocó en el desastre norteamericano en el Vietnam. La doctrina expuesta por Reagan lleva por su propia lógica a una ampliación de las intervenciones militares de Estados Unidos; parte de una lógica de guerra, no de compromiso y paz. En el caso de El Salvador, la propuesta de una negociación entre los guerrilleros y el gobierno está apoyada por la Iglesia; y los hechos de cada día demuestran que es el único camino para salir de una espiral de violencia que dura desde hace años. Reagan la rechaza y exalta unas elecciones organizadas por el actual gobierno; pero eso ya se hizo el año pasado y no sirvió para nada. ¿Hasta dónde tendría que llegar la intervención militar de Estados Unidos para imponer esa solución, que tendría que ser una solución militar?" (**El País**, "Amenazas sobre Nicaragua", 4 de mayo).

El semanario **The Economist**, tan técnico como conservador, tiene su propia tesis: "Si el Congreso desea que los soldados norteamericanos se queden fuera de El Salvador, tiene que dejar a Reagan que ayude a los soldados salvadoreños"; y desarrolla: "Hay una contradicción entre la atrevida afirmación de que de la 'seguridad nacional de todas las Américas' está amenazada en El Salvador, y la promesa de no enviar sus propios soldados a defender este país. La contradicción está en parte explicada por la necesidad de aplacar al Congreso. Pero Reagan también sabe que despachar tropas a El Salvador sería un reconocimiento por parte de Estados Unidos de que el ejército salvadoreño es incapaz de ganar la guerra. Una intervención militar norteamericana en El Salvador podría decidir la cuestión... Sin embargo, los riesgos de una tal operación serían grandes. Una intervención norteamericana podría ampliar la base de apoyo a la guerrilla. El país, aunque pequeño, puede resul-

tar difícil para un ejército como el norteamericano" (*The Economist*, "The point in El Salvador", 7 de mayo).

El argumento que esgrime este semanario, tan influyente en círculos políticos, es fuerte y no podrá olvidarse en los días que vienen, si las cosas siguen empeorando para el ejército salvadoreño. Más aún, bajo una corriente de opinión en favor del presidente y contra la oposición del Congreso se puede detectar en Europa la idea de que una intervención rápida, eficiente y poco sangrienta, que acabara con la amenaza comunista en el continente americano, se podría aceptar. El sociólogo derechista Raymond Aron lo analizaba así: "O bien los senadores son indiferentes a la eventual soviétización de las repúblicas de América Central, en cuyo caso prohibirá al presidente intervenir, aunque sea en dosis ho-

meopáticas, o bien la expansión del régimen soviético en esta región constituye a largo plazo una amenaza para Estados Unidos. En este caso los miembros del Congreso deben apoyar al presidente. La peor política es la intervención a medias porque convierte la derrota de sus protegidos en una derrota norteamericana" (Raymond Aron, "Reagan y el Congreso", *La Vanguardia*, 17 de mayo).

Una opinión, naturalmente, que concede a Estados Unidos derechos imperiales sobre Centroamérica, mientras protesta por la presión soviética sobre Polonia. Por suerte, muchos comentaristas siguen pensando que Estados Unidos ya no puede cambiar el curso de la historia: "Normalmente un gobierno serio tendría que ser capaz de protegerse a sí mismo; ciertamente si tiene abundantes armas y ayuda económica del



exterior. Pero si es incapaz de defenderse y pierde control de parte de su territorio y el apoyo de una gran parte de su población, ¿puede un gobierno extranjero darle lo que necesita para volver a inspirar lealtad y restablecer la autoridad del gobierno local?" (William Pfaff, "Intervention in Latin América: A pessimist's view", **International Herald Tribune**, 21-22 mayo).

La prensa europea narra detalladamente las peripecias de la ayuda militar a El Salvador a través del Senado y de la Cámara de Representantes y los compromisos a que da lugar. **El International Herald Tribune** lo resumía así: "El Congreso suda la ayuda a El Salvador. Los compromisos representan más fondos y más restricciones" (**International Herald Tribune**, 14-15 de mayo). O como decía el **Neue Zürcher Zeitung**, citando a un congresista republicano: "Si no puedes tener una comida, toma un sandwich", un dicho banal que, supuestamente, resumía la situación (**Neue Zürcher Zeitung**, 14 de mayo).

Paralelamente se informa en Europa de que el público norteamericano está contra la ayuda militar a El Salvador y se opone en una proporción de 3 a 1 al aumento de esta ayuda (**The Times**, 26 de mayo; "Oposición a la política en Centroamérica en encuesta en Estados Unidos", **International Herald Tribune**, 26 de mayo); "Pero eso no parece ser obstáculo para que se vaya dando mayor intervención. Para comenzar, algunos personajes piden dramáticamente mayor intervención. Así, por ejemplo, el general Wallace Nutting, jefe supremo del Comando Sur en Panamá, "cree que Washington debe preparar sus tropas para intervenir" (**El País**, 23 de mayo). "Desde mi punto de vista" —decía el general a Karen de Young— "en un juicio militar, no hemos hecho lo que hacía falta. Nuestro gobierno y nuestro pueblo no han respaldado en su conjunto el compromiso (de no permitir un gobierno marxista en El Salvador) con la decisión de tomar todas las medidas necesarias para llevarlo a cabo... En definitiva, el costo de este tipo de guerra depende en cierta manera del compromiso evidente para impedirles que tomen el poder. Si hacemos este compromiso evidente sin límite, entonces el costo bajará. No puedo decir en este momento que 150, 200, 500 o mil asesores en El Salvador sean suficientes. Pero estoy seguro después de dos años de experiencia que 55 no lo son" ("Outgoing general asks greater Latin commitment", **International Herald Tribune**, 25 de mayo). Otro

ejemplo es el senador Goldwater, que no sólo pide el aumento de asesores, sino el envío de tropas: "En la actualidad el Presidente Reagan debería proclamar, sin lugar a dudas, que Estados Unidos considera que Centroamérica es su problema inmediato y que va a tomar todas las medidas que sean necesarias, recurriendo incluso al uso de la fuerza si es preciso, para impedir que se nos escape el control de la situación, sugirió el senador republicano" ("Goldwater partidario de convertir a Cuba en el 51 Estado de la Unión", **La Vanguardia**, 24 de mayo).

En conjunto, causa gran sensación en la prensa europea el conocimiento de un mayor aumento en calidad y cantidad de la intervención militar. Así, una fuente nada sospechosa, **Daily Telegraph** de Londres, informaba de que: "Los asesores militares norteamericanos están jugando un papel cada vez más importante en la conducción directa de la guerra civil. Seis han comenzado a trabajar directamente en el Alto Mando salvadoreño. 'No dan ultimátums' —dice un experto— 'pero hacen sugerencias que siempre se hacen caso'" (Susan Morgan, "US takes bugger hand in Salvador war against Left", **The Daily Telegraph**, 27 de mayo).

Causa sensación el reconocimiento, por parte del gobierno de Estados Unidos, de vuelos secretos sobre El Salvador. Los titulares son elocuentes: "Los Estados Unidos aumentan su implicación en Centroamérica. Admitidos vuelos secretos de observación sobre El Salvador" (**General Anzeiger**, 25 de mayo). "El Pentágono declara operaciones aéreas de espionaje sobre Centroamérica" (**The Times**, 25 de mayo). "Vuelos secretos de observación sobre El Salvador. Los Estados Unidos quieren detectar supuestas entregas de armas a los guerrilleros" (**Süddeutsche Zeitung**, 25 de mayo).

En esto llega la noticia de la muerte del primer asesor norteamericano en El Salvador. El evento consigue grandes titulares en primera página. La prensa lo considera como "un importante desafío a la política norteamericana en El Salvador, cuando todo apunta a otra ofensiva de los guerrilleros de izquierda" (**The Guardian**, 27 de mayo). Comentando esta muerte decía un editorial del **International Herald Tribune**: "Lo que prolongará la agonía de El Salvador es el intento de imponer en este lío la falsa nitidez de una simple cruzada" (**International Herald Tribune**, 31 de mayo).

La destitución fulminante de Enders primero y el cese de Hinton después saltó también a los titulares. “El encargado de América Latina substituido. Funcionarios del gobierno norteamericano hablan de graves diferencias con la Casa Blanca” (*Süddeutsche Zeitung*, 30 de mayo). “La destitución de Enders nueva victoria de la línea dura de Reagan en Centroamérica” (*El País*, 29 de mayo). “Endurecimiento de la política para Centroamérica de los Estados Unidos?” (*Neue Zürcher Zeitung*, 31 de mayo), que explica así la lucha al interior de la administración: “Reagan y la Casa Blanca quieren confiar más a su propia

gente la dirección de la política en Centroamérica que tiene una opinión más severa que Enders del proceso”. El *Tageszeitung* de Berlín lo resume en su forma característica: “Ultraconservadores expulsan a conservadores” (30 de mayo). El relevo del embajador Hinton merece este titular del conservador *Daily Telegraph*: “El embajador en El Salvador cae víctima de los halcones de Reagan” que juzga que este cambio “es un paso más hacia una política más agresiva, orientada a lo militar, en Centroamérica” (*Daily Telegraph*, 30 de mayo).

L.M.

